

JUGABAN MIS PADRES EN EL JARDÍN...

Juan Antonio Masoliver Ródenas

Jugaban mis padres en el jardín.
Las mariposas agonizaban en las flores.
Dormía la calandria en las ramas
de la primavera.
Las paredes de cal del verano
se pueblan de recuerdos
entre insectos y lagartos.
Estoy desnudo en el centro
de la plaza de las mujeres
ancianas pidiendo la absolución.
Duermo en el vello de los muslos,
beso los pétalos del esfínter,
peco en nombre de la plenitud,
de la ebriedad marítima. Huyo
de las palabras que me acechan,
de las manos que escriben,
de los pies en el mármol y las luces
en el horizonte del mar.
Reclino la cabeza en tu pecho,
busco tus manos en mis pezones.
Soy. Camino por las calles
sin bombillas y le pido a mis pies,
les suplico en el llanto
que dejen de abandonarme.
Soy lo que fui,
lo que nunca dejaré de ser,
como aquella cruz en el horizonte
donde agonizaba el hijo de Dios.

Hoy he visto los límites del cielo
resquebrajado, roto, añicos
en la luz del alba. Cielo
sin ángeles. Sin amor.
Sin palabras.
En lo más oscuro
de la soledad, una puerta,
una mesa llena de evangelios.
Y en el centro de las manos,
sangrando, el Hacedor,
el que llenó de luz, de nubes,
de aguaceros y estrellas
el universo. El amado
y el escupido
el día del calvario.
Y era mi cielo
en los ojos de la infancia,
el de las brujas con la escoba
en lo más sucio de las entrepiernas.
Y también el cielo
que como un pezón sacia mi boca
de sueños y amapolas encendidas
al terminar el día.